

# Los Apasionados de la Creación. (Les Forçats de l'Art.)

Aurélien LORTET<sup>1</sup>

lortet82@wanadoo.es

<http://aurelienlortet.com/cariboost1>

Enviado: 27/04/2010

Aceptado: 21/06/2010

## RESUMEN

La existencia de cada ser humano es comparable a un grano de arena perdido en la inmensidad del océano y aunque solos se parecen al polvo, reunidos forman las costas, las dunas y las tempestades de la humanidad.

Cada grano de arena tiene su importancia, por muy pequeño que sea, es un universo, que viaja y se pule, modelado por el tiempo de las olas.

Hay mucho donde elegir entre tanto sílice. Pondré mi atención solamente en dos de estos granos de arena, proponiéndome de forma testimonial, rendir un homenaje a mis progenitores, no sin antes aceptar de antemano el peligro y las trampas que me supondrá el desafío de hablar de mi familia.

**Palabras clave:** Radiografía de un caldo de cultivo artístico, Familia Lortet, las tripas de la creación.

## SUMARIO

1. Él; 2. Ella; 3. La casa; 4. El almacén de ideas; 5. El tiempo de la creación; 6. La prueba de la mirada; 7. Epílogo; 8. Bibliografía.

## Passionate about Creation. (Les Forçats de l'Art)

## ABSTRACT

The existence of each human being is comparable to a grain of sand lost in the immensity of the ocean and even seems to dust themselves, gathered up the coast, the dunes and the storms of humanity. Each grain of sand is important, however small, is a universe in itself, traveling and polished, shaped by the time of the waves.

There are plenty to choose. I will put my attention on only two of these grains of sand, proposing as a token gesture, a tribute to my parents, but not before accepting in advance the danger and traps that will challenge me to talk about my family.

**Keywords:** X-ray of an artistic family, Family Lortet, guts of creation.

---

<sup>1</sup> Aurélien Lortet, nacido en Vernon (Francia) 1967 es escultor. Reside en Carmona desde 1996 y ha trabajado en la conservación y restauración de la colección Casa Museo Bonsor.

## CONTENTS

1. He; 2. Her; 3. The house; 4. The store of ideas; 5. The time of creation; 6. The test of the gaze; 7. Epilogue; 8. Bibliography.

### 1. ÉL

Hay momentos en la vida de la gente que nos gustaría guardar, congelar, y la escritura es un medio de fijar y reflejar la historia, las historias, las vidas....la vida de mi padre por ejemplo.

Una historia brillante, como la décima sinfonía de G. Malher, brillante pero inacabada.

Mi padre era un buen tipo y muy apreciado, visto el cortejo que lo acompañó hacia su morada definitiva. Muchos artistas e intelectuales, todos sus alumnos, los pequeños y los grandes, tantos amigos que vinieron ese día desde los cuatro rincones de Francia, para saludar por última vez a Jacques.

Nunca, hasta aquel día, había visto llorar a tanta gente.

Ahí estaba, en una bella caja a dos metros bajo tierra. Es curioso, yo pensaba que él odiaba estas formalidades cívicas y religiosas.

De su infancia solamente conocía fragmentos, cosas de aquí y de allá, momentos escogidos que nos había contado y que habíamos oído algunas veces.

En la primera fotografía conocida de él, estaba en la playa de una pequeña ciudad costera del norte de Francia. Una mano torpe le había tejido un bañador de lana, es cierto que el mar del norte es frío, pero la sal y la lana fueron la causa de muchas picazones de infancia.

Era un niño sensible de la posguerra, que cada mañana para ir a la escuela, pasaba delante del comercio de vino que tenía la familia de Jean Dubuffet en la ciudad del Havre.

Un presagio quizás.

Podría haber sido uno de los figurantes de “La guerra de los botones” película de Yves Robert, el mismo pantalón corto, el mismo jersey, la misma cara.

Un adolescente tímido que practicaba el judo y que durante su primera y única competición, en presencia de la prensa local, recibió su primera y definitiva paliza, así de brutal fue la derrota.

De pequeño iba a mirar a menudo con su padre, los trasatlánticos que salían del puerto del Havre, las luces de los grandes buques al atardecer, los ejércitos de mozos y cocineros, las montañas de maletas y de baúles antes del embarque, sueños de lejanía...

De su madre, maestra y lectora insaciable, había heredado ese don por la lectura y los momentos de enseñanza y de meditación que puede proporcionar un libro.

Mi padre amaba los viajes, las tierras de aventuras, los esquimales, J. Malaurie, Charcot en su barco “Le pourquoi pas” y su pregunta....la deriva de los bancos de hielo...el verano indio, la aurora boreal y sus colores fascinantes. Un buen bagaje para lanzarse a la creación.

En 1962 toda la familia Lortet se muda a Estrasburgo. Entra en la Escuela de Artes Decorativas y obtiene su “Diplome Nacional”. Solía decir: “intento hacer que cada día sea una pequeña obra de arte”.

## 2. ELLA

Mi madre es otra historia...

Pequeña niña de la guerra, nacida en 1945 en los alrededores de Estrasburgo, sufrió una serie de desavenencias que la obligaron a adoptar una actitud de superación constante.

Descendiente de una familia alsaciana de guardas forestales y fabricantes de lino, de su abuelo, que cultivaba frutas, verduras y flores, heredó una sensibilidad aguda por las formas y los colores, haciendo ramos.

A la pregunta: “¿Cuales son los recuerdos cercanos a la niñez que han marcado su obra? Realizada durante la entrevista con F. De Loisy\* (Conservadora del museo Jean Lurçat y de la tapicería contemporánea de la ciudad de Angers.) Marie Rose Lortet contestaba: “pienso que son los jardines o algunos jardines, territorios en movimiento, espacios definidos que permiten que se conozcan sus recovecos, laberinto de caminos, redes de ramas, los primeros lazos, que pienso haber encontrado... Cuando corres muy rápido por el camino principal del jardín, las colas de caballo, los lirios, los árboles a uno y otro lado, forman rayas aceleradas como la lluvia tupida, pero sin respetar ni verticalidad ni horizontalidad...”.

Adolescente inquieta, pasaba su jornada paseando en bicicleta, afirmando su espíritu libre e independiente, descubriendo los alrededores. Los cargueros, las chalanas en el puerto del Rin, los diques, los muelles, las grúas... y las estaciones de tren, sin duda el deseo de partir. Paseos que ella archivaba dibujándolos en sus cuadernos.



Marie Rose Lortet, “Trois fois mille et un pas dans un lieu fabuleux” (1993). 45cm /57cm. Foto AurélienLortet. Colección: Musée de la Fabuloserie.

A la edad de dieciséis años, obtuvo su diploma de corte y confección con la mención muy bien, aprendizaje que resurge y la acompaña en algunas de sus obras como “los pull-over para moscas”, “las novias de hilo” y “las chaquetas-jaula”.

Acostumbrada a ver a las mujeres de su familia bordar, coser y tejer mantelería y ropa, Marie Rose “...con una exquisita perversidad, elige el tejer para dar forma a sus sueños, ignorando insolente todo los modelos ancestrales.” (Michel Thévoz)

Viviendo ambos en Estrasburgo, tras un encuentro entre el muelle de los barqueros y la “Petite France” en la confluencia de los canales y de las esclusas, empezó una aventura creativa de las más prolíficas....

En 1967 se instalaron en la casa familiar de Vernon.

### 3. LA CASA.

Las casas de los artistas merecerían que se les dedicara un libro aparte.

Por su ubicación, su cotidianidad, su contenido, su transformación, y el análisis sociológico y etnológico que podría hacerse de ellas. Reflejan a menudo el carácter y el espíritu de los que las habitan.

Procedamos a la radiografía de la casa-taller de Marie Rose y Jacques Lortet.

Un universo rebosante se elaboraba y se conservaba en esta casa de Vernon; pequeña ciudad normanda del valle del Sena, situada a cinco kilómetros de Giverny donde Monet creó su “*Jardín de los nenúfares.*”

El pasillo de la entrada nos anunciaba ya el color. Se adivinaba un ambiente extravagante, un caldo de cultivo donde cohabitaban todos los elementos que impulsan a la fluctuación de ideas.

Había arte en cada planta, cada muro estaba recubierto de obras, de pruebas, de encuentros.

Así era la realidad para mi hermana y para mí cuando éramos niños.

Mis padres inventaban cosas todo el día, mi madre tejía y trenzaba todo lo que caía en sus manos, en cuanto a mi padre, dibujaba y creaba objetos con madera.

En 1975 editaron “*Décorez votre chambre*” (Decorad vuestra habitación) de la editorial Gallimard/Kinkajou, un pequeño libro de bricolaje donde utilizaron todas las habitaciones de la casa para realizar sus experimentos decorativos.

Un avión de hojas muertas recubría toda una pared. Una muñeca gigante de 4,30 m de altura y realizada en tela vaquera se había sentado en el jardín. Sobre el suelo de nuestra habitación habían dibujado un pueblo, con calles, árboles, y un río... envolviéndonos en un mundo que enriquecía la imaginación y que no encontrábamos en ningún otro sitio.

Todo, desde el sótano hasta el desván, estaba puesto a disposición de la imaginación, de la curiosidad y de la invención.

En la cocina habían pintado una pared entera con pintura negra para pizarra. “¡No se escribe sobre los muros!”.

Este muro era el alma escrita de la casa, a su vez recordatorio y lugar de intercambio, recuperaba todas las ideas atrapadas al vuelo, todos los títulos de los libros que había que comprar, todos los dibujos de los niños, todos los juegos de palabras, la lista de la compra de la semana y a veces algún número de teléfono que no había que olvidar.

Esta pizarra tenía sus etapas, como las estaciones, raramente se borraba, lo que provocaba en ciertos momentos una superposición de todo, todo se enmarañaba hasta perder su significado primigenio.

Otras veces mientras mi padre cocinaba platos de maestro, el vapor humidificada toda la habitación y la tiza parecía desaparecer.

Las frases, los dibujos, las notas, estaban cortados por una gota de agua que se deslizaba hacia abajo. Todo se mezclaba en una escritura abstracta de múltiples significados.

No era extraño leer una frase sabia interrumpida por el nombre de una obra musical y que terminaba por parte de la lista de la compra de las verduras del mes pasado.

Un verdadero poema. El renacimiento del “cadáver exquisito” surrealista.

Este muro era una verdadera cocina de ideas.

Pasada la inconsciencia de la infancia, me di cuenta más tarde de la importancia que tenía esta pared, de la herramienta indispensable que era para la casa y las múltiples posibilidades que ofrecía.

Fue una fuente de inspiración sin fin, de la cual bebía sin duda mi padre para realizar algunas de sus esculturas, “Los bocadillos de escritura” o “El armario de las pequeñas cometas” entre otras, pequeñas esculturas de madera donde se podían apreciar fragmentos de frases entremezcladas y superpuestas sin sentido real. Todo estaba dicho pero no era legible. Una manera de decir con palabras escondidas lo que no se podía decir en voz alta.

Para Marie Rose la pizarra se parecía con frecuencia a un negativo de sus esculturas de encaje y le sirve todavía hoy para atrapar los títulos de sus obras, como si de una red para cazar mariposas se tratara.

#### 4. EL ALMACÉN DE IDEAS.

En este lugar lleno de momentos y de objetos encontrados, donde cada pared está recubierta de estanterías, se guarda y almacena el limo de la creación.

Obras encontradas que solamente tienen como autor el tiempo y sus marcas.

Formas naturales, elementos perdidos que han sido recolectados en numerosas épocas y en diferentes lugares y que se perciben como firmas palpables de fuerzas invisibles, unión entre lo real y lo irreal, pero sobre todo indicio de preocupaciones estéticas.

De la calidad de la mirada depende la elección de los objetos encontrados. A su vez estos reflejan la sensibilidad de aquellos que los eligen y los utilizan.

En el reportaje de Clovis Prévost “Visita de taller” realizado en 1999, Marie Rose Lortet nos muestra su universo y las exposiciones de aquel momento. Un mundo curioso y extrañamente cotidiano donde cada cosa tiene doble uso, el utilitario y el creativo.

De las diversas colecciones, aprendemos una forma de ver distinta, un ingenio lúdico, cercano al surrealismo.

Semejante a una biblioteca de instantes vividos, a un almacén de ideas, no es extraño encontrar botes de mermelada llenos de cerillas usadas, guardadas hasta que se les encuentre una aplicación creativa.

Cajas llenas de corchos de botellas de vino, todas abiertas en casa, que guardaba mi padre con vistas a la elaboración de una obra mayor, la obra “El casco colonial de corcho de vino” fue el principio. Cajas llenas de etiquetas de bobinas de hilo de algodón, de mallas de alambre de los tapones del champán o alas de coleópteros verdes plateados, son tantos tesoros para la imaginación.



*Salón de la casa de los Lortet. Foto: A. Lortet*

Marie Rose nos habla de su curiosa colección de recipientes antiguos de vidrio, por la transparencia y sus reflejos. En cuanto a mi padre, coleccionaba, fascinado por sus ilustraciones, las latas de caballa y de sardina, que fueron sin duda la causa de algunas indigestiones.

Cada día tiene sus encuentros. Un objeto, una mirada, un gesto, una música, todo de repente puede activar un proceso creativo, que nos llevará a poner en tela de juicio

lo adquirido hasta entonces. Transgredir los límites de lo indefinible.

Desde pequeños este impulso fantástico nos acompañaba y nos permitió mirar, descubrir y aprender de todas las cosas con pasión. De un modo natural estábamos sensibilizados a la curiosidad, inquietos y ávidos de conocimientos plásticos, rítmicos y sensitivos.

No hay una hoja de árbol a la que no se le agradezca estar en el camino, ni una lata de refresco aplastada y oxidada que no sugiera una forma, un mundo, una cara... Cada arandela, cada tuerca encontrada casualmente en la calle, se consideran siempre como un regalo, "son los regalos de cada día."

Los pequeños encuentros cotidianos nutren las vidas y las obras de aquellos que sepan verlos.

## **5. EL TIEMPO DE LA CREACIÓN.**

Con tal bagaje, materia prima, colecciones y compilaciones, estos elementos, igual que las partículas subatómicas, se ponen en movimiento provocando encuentros, paralelismos y conversaciones con resultados creativos a veces sorprendentes.

El tiempo de la creación es el tiempo de la vida misma que intentamos nombrar.

Es un trabajo del día al día, de cada día, una gimnasia del espíritu, que no debemos dejar de lado, si no el cerebro se anquilosa y las manos se entumescen.

Buscando y practicando las distintas técnicas que se nos ofrecen, dispuestos y permeables al accidente creativo, encontraremos y desarrollaremos escrituras, medios de expresión, semejantes a nuestro pensamiento. Escrituras conocidas que nos permitirán corroborar caminos existentes y otras desconocidas por las que avanzaremos como si de una exploración se tratara.

El arte camina paralelamente a la evolución del pensamiento y ofrece a veces algunas respuestas a lo abstracto que es nuestro mundo interior.

“El árbol de los pollos”, “Bocadillo de escritura”, “Montañas devoradoras de ventana” o “Papel secante sentado” son títulos charadas que con forma de juegos de palabras y hábiles yuxtaposiciones, intentan darnos indicaciones de la posible lectura de nuestros sentidos.

Mirando “Los 52 pollos” y “La multitud” de Jacques o “Las 627 cabezas del muro” de Marie Rose, descubrimos en ambas creaciones un aspecto lúdico que revela la posición crítica que nos otorga el estatus de ser espectadores del mundo que frecuentamos y que nos hace recordar las masas humanas de Georg Grosz o las máscaras de “La entrada de Cristo en Bruselas” de James Ensor.

Sin embargo todas estas cosas que recolectamos en sentido propio, físico o en sentido figurado, después de la aceptación y el análisis siguen su tránsito y resurgen en uno u otro momento para ser de nuevo utilizadas con otros fines, proponiendo otros caminos. Una cerradura será la boca de un personaje que hay que comprender con llaves o bien el cerebro de un ser atormentado cerrado a cal y canto.

Una arandela encontrada en la calzada al azar de una esquina, será apreciada como un valioso presente, una moneda de simios que hay que añadir al tesoro de la invención.

“Escuchábamos inmóviles en medio de las corrientes contrarias, bajo los golpes repetidos del viento, los rumores discordantes de esta áspera sinfonía donde triunfa la fuerza de las hojas, donde la risa de las plantas salvajes desgarran el seno de las bayaderas esculpidas, donde los elefantes de Ellora, los colosos de Ipsamboul, las torres de Chartres luchan contra la subida de las arenas. Estábamos allí, esperando, con una enorme impaciencia, la forma que iba a salir del crisol donde chapoteaba el mundo en ebullición...” (Paul Gadenne, “Ballena”. Pág. 25/26).

Una vez que el misterio de las asociaciones mentales se ilumina, el viaje de la creación empieza, la obra nace y se elabora.

No se menosprecia la actividad de cada individuo, pero la pareja Jacques y Marie Rose Lortet era prodigiosamente fecunda.

El espíritu ágil, caleidoscópico e inquieto de estos dos creadores complementarios estaba siempre al acecho de ideas. Si el trabajo de Jacques, siempre en la retaguardia, parecía rodeado de un aura de reflexión literaria y de humildad, Marie Rose más obsesiva e intuitiva, estaba desde el amanecer organizando y trenzando su tiempo y sus obras con una cadencia de trabajo implacable.

## 6. LA PRUEBA DE LA MIRADA

La confrontación con la mirada de los demás es a menudo para el artista la causa de muchos tormentos, pero es también un privilegio.

Hacer una exposición es atreverse a mostrar a las miradas ajenas sus sentimientos, es dejar su alma al desnudo, es ofrecer un camino con el fin de establecer un diálogo.

Hacer una exposición es además exponerse a las reacciones más diversas.

Resulta de esto una experiencia enriquecedora pero no siempre al gusto del espectador ni tampoco del artista. Enseñar es también a veces confrontarse, afrontarse, reivindicar, provocar el derecho a la atención, a un punto de vista, a una percepción.

Mis padres hacían hincapié en realizar el montaje de sus exposiciones ellos mismos.

Grandes conocedores de sus obras, no descuidaban ningún detalle en sus presentaciones. Se elaboraba entonces una hábil puesta en escena del espacio donde el vacío, el lleno y la sombra, tenían protagonismo absoluto...multiplicando las posibles lecturas y ampliando la interacción y las conversaciones entre cada obra.

Todas las exposiciones estaban concebidas como un regalo para los ojos y un viaje para la mente y en general se adaptaban perfectamente al lugar.

Hacer una exposición es buscar una mirada atenta, ponerse en la situación del demandante de empleo solicitando al otro que se interese por su caso. Es crear la necesidad de cuestionarse nuestra sensibilidad, con el fin de hacer evolucionar nuestra percepción.

Pero hacer una exposición es también preparar un proyecto, hacer kilómetros de fotografías, elegir las mas representativas de lo que se desea enseñar...zigzaguar por toda Europa a bordo de vehículos poco fiables a los que uno no está acostumbrado.

Hacer cajas de madera, cajas de cartón, hacer marcos, suplicar a las instituciones que acepten editar una invitación, algo que a menudo es la única prueba física del evento.

Y llega el gran día... la inauguración, resultado de todos los esfuerzos...principio de todos los encuentros.

A final queda el desmontaje, todo vuelve a sus cajas, a veces las obras vuelven rotas, dobladas, mojadas, esperando que lo que quede de la exposición sea la mirada de los demás y la memoria.

En 1973, gracias a una recomendación de Jean Dubuffet, Marie Rose Lortet a la cual conoce desde 1969, expone en "L'atelier Jacob", galería especializada en "Art Brut", creada por el matrimonio Bourbonnais.

Alain y Carolina Bourbonnais fundaron en 1975 el museo "La Fabuloserie", donde Marie Rose ocupa un lugar al lado de las construcciones de madera de Emile Ratier, de los dibujos mediúmnicos de Ráphael Lonné, de los "Automaboules" de Montchâtre, de las tintas de G. Pujol, de los dibujos de Aloise y de los pasteles fabulosos de Franz Ringel entre otros.

En 1978 participa en la exposición colectiva "Les Singuliers de l'Art" en el Museo de Arte Moderno de París. A partir de entonces se encadenan una lista ininterrumpida de eventos y de exposiciones que continúan hasta hoy en día. Marie Rose nos lleva cada vez más lejos en sus "arquitecturas de hilos" y sus "territorios de lanas". Arrastrándonos a la noria infernal de la vida, de los colores y de los sentimientos, en esta espiral sin fin, que ahora sé que no acabara nunca.

La prueba de la mirada es también el aprendizaje y la educación a través de mirada.

Mis padres nos llevaban a cada inauguración, a cada lugar curioso e interesante.

Nos presentaban afectuosamente como "les bêtes de vernissage", con 5 y 6 años no nos asustaba nada.



Alain Bourbonnais con sus enormes bigotes me riñó una vez porque tocaba las esculturas de Emile Ratier y de Montchâtre durante una de las inauguraciones en el “Atelier Jacob”. Para mí era demasiado tentador.

Recuerdo la visita del “Jardín de Piedra” de Landrau, un curioso hombrecito que trabajaba para la SNCF (Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses) y que construyó con cemento, araldite y chinos de todo tipo, toda una catedral, con una boda completa y sus convidados, el fotógrafo, los novios...y una noria que funcionaba perfectamente. Utilizaba hábilmente las formas de las piedras para caracterizar a sus personajes.

Inolvidable fue también aquella visita a la casita de Simone Le Carré Galimard y de su esposo Maurice, el intercambio entre ellos era permanente, simple y verdadero.

Una de las primeras exposiciones en la que participó mi padre fue “El cartón en todos sus estados” en 1986 (Centro cultural de Argenteuil). Un título revelador para un amante como él de la celulosa en todos sus estados.

Las emisoras France-Culture y Radio-France eran sus compañeras de trabajo, incluso cuando no se encontraba en su taller, la música seguía sonando. Era introvertido y plasmaba sus inquietudes y sus angustias con sus “maderas entrelazadas”, provocando al contrachapado hasta la extrema flexibilidad de la madera.

De su búsqueda siempre inventiva e irónica nacieron centenares de pollos quiméricos y satíricos, “Nudos en las olas”, “Bicicleta de huesos de pollo”, “Parches de navidad para pinchazos de fin de año.”

Era una charada con cajones, un combatiente de ideas que sin saberlo estaba en la misma línea del grupo artístico belga “Les Patagonistes”.



Jacques Lortet, “Foule Géante” (2005). Foto: Marie Rose Lortet. Colección particular.

Espíritu versátil, mentalidad caleidoscópica, era un arquitecto de la reflexión lúdica, un surrealista refinado que generaba el accidente creativo.

Su humor le servía a la vez de defensa, de intercambio, y también de ataque.

## 7. EPÍLOGO

Cuando mi padre me llevó por primera vez al colegio, a la edad de tres años me dio un lápiz y me dijo: “si te aburres, dibuja.” Con tal consejo y el ambiente en el cual vivíamos, hubiera sido difícil no seguir en la aventura de la creación.

Sin duda hay que aprender a perderse para llegar a los sitios inaccesibles, y el arte es un medio infinito para viajar dentro y fuera de uno mismo.



Retrato de la pareja Lortet. Foto: M.R.Lortet.

Para establecer pases entre continentes y gentes a veces opuestos. Para romper barreras que parecían imposibles de superar. Para elaborar territorios donde la emoción, la poesía, y la sensibilidad son esenciales.

En la pareja Jacques y Marie Rose Lortet se codea lo racional y lo irracional, lo instintivo y lo reflexivo, el amante y la amada.

Jacques era un explorador, Un Livingston de la creación, reservado y púdico.

Marie Rose, una máquina infernal de contar historias, que desafía

sus jornadas a golpe de voluntad.

En cierta manera envidio a las personas que todavía no conocen la obra de estos dos creadores. Les queda por descubrir una obra considerable, múltiple e enriquecedora. Una obra que nos lleva paseando por los parajes del “Art Brut” y de la “Neuve Invention”.

En cuanto a aquellos que la conocen y la frecuentan, adivino la esencia de su placer, de su interés. El de compartir un universo creativo fantástico. Una especie de circo donde se juntan formas y colores, transparencias y construcciones, humor y poesía, lo cotidiano y lo maravilloso.

Un lugar donde buscamos un soplo de unidad a nuestro destino, incitando la perpetua ilusión de la libertad y de la consciencia, dibujando a nuestra medida y a nuestra manera, una forma de perfección.

Como escribía Robert Filliou en “La historia susurrada del arte” (R.Filliou, 1994, Pág. 1.)

“(…)Todo empezó un 17 de enero, hace un millón de años.

Un hombre cogió una esponja y la sumergió en un cubo de agua.

El nombre de este hombre no es importante, está muerto pero el arte esta vivo(…)”.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

DE LOISY, F. (2000) “Retrospective 1967/2000. Entrevista con Marie Rose LORTET para el catálogo de la exposición”. En Françoise de Loisy, Marie-Rose Lortet y Michel Thévoz, *Marie-Rose Lortet: Territoires de laine : Architectures de fils, 1967-2000*. Angers : Musées d'Angers.

CATÁLOGO (1992) *Catálogo Exposición Jacques et Marie Rose Lortet*, Vernon: Museo A.G.Poulain Vernon.

LORTET, J. Y M.R. (1975) *Décorez votre chambre*. París: Gallimard/Kinkajou.

PRÉVOST, C. (director) (2006) « Jacques Lortet Visites d'atelier 1999-2005 » Clovis Prévoist Production. 12. rue Grainval, 95690 Hédouville. France.

- PRÉVOST, C. (director) (2006) « Marie Rose Lortet la maison atelier 2006 » Clovis Prévost Production. 12. rue Grainval, 95690 Hédouville. France.
- PRÉVOST, C Y C. (directores) (1980) « Le palais idéal du Facteur cheval, ou le songe devient la réalité » Clovis Prévost Production. 12. rue Grainval, 95690 Hédouville. France.
- GADENNE, P. (2005) *Baleine*. Paris. Actes sud.
- FILLIOU, R. (1994) *L'histoire chuchotée de l'art*. Sauve: Clémence Hiver Éditeur, 4 route Impériale, 30610 Sauve. France.